



• TOMÁS PÉREZ DELGADO

Unamuno y la memoria nacional

ES obvio que Unamuno nunca ha sido un proscrito. Rector de la Universidad, incluso a título perpetuo desde 1934, según distinción otorgada en persona por el presidente de la República, Alcalá Zamora. Concejal y diputado en 1931, con medallón también en la Plaza Mayor, a su figura está dedicada la mejor escultura de la ciudad, debida a Pablo Serrano, e inaugurada con todo el fasto público allá por los sesenta del pasado siglo. A difundir el conocimiento de su obra literaria y a exaltar su recuerdo está dedicada, en las dependencias de lo que históricamente fue la vivienda del rector, la Casa-Museo que lleva su nombre. Cada 31 de diciembre, en fin, Salamanca conmemora —y por partida doble— el aniversario de su muerte. Podría decirse, pues, que Unamuno es un lugar esencial de nuestra memoria.

Desde luego. Pero aunque muchos de

sus trazos básicos puedan ubicarse en Salamanca, se trata de una memoria propiamente nacional. Y es que la obra y la actuación pública de Unamuno tuvieron un ámbito incuestionablemente español. Por eso, aunque vinculados en parte a la celebración del ya inminente VIII Centenario de la fundación de la Universidad, tanto la proyección el día 11 de la película de Manuel Menchón, “La Isla del viento”, como el acto académico celebrado ayer, día 12, en el Paraninfo, en recuerdo del famoso incidente en la inauguración del curso 1936-37, tienen pretensiones más amplias que las originadas en un localismo estrecho. Menchón, en la estela del cine italiano que en los setenta se empeñó en reconstruir la honda entraña campesina de Italia —“Cristo se paró en Éboli”, “El árbol de los zuecos”, etc.— utiliza el extrañamiento de Unamuno en Fuerteventura para reconstruir la intra-

historia del país a través de las sensaciones, el paisaje y los problemas sociales de una pequeña comunidad de la dura y luminosa isla. En el fondo, a la defensa de aquellos hombres, aquellas mujeres, aquellas tierras y aquellos niños, trascriptos de España, D. Miguel dedicó su valiente discurso en pro de la inteligencia y de la cultura en aquel tempestuoso 12 de octubre de 1936.

Una feliz casualidad determina la coincidencia cada año de la Fiesta Nacional con el recuerdo del incidente del Paraninfo entre Unamuno y uno de los generales sublevados. La proyección en el Liceo de la película de Menchón y la celebración ayer de la mesa redonda en recuerdo del grito de D. Miguel a favor de la inteligencia, contribuirán sin duda a fijar con persistentes trazos un contenido indiscutiblemente democrático a nuestra memoria nacional.